

Superior (FIES) en el 2010, con una reducción en las tasas de interés y un aumento en el período de amortización, causó un aumento exponencial de nuevas matrículas de 76.000 en el 2010 a 732.000 en el 2014.

La demanda de educación en el país es tan alta que incluso con el apoyo considerable del gobierno, las universidades privadas siguen expandiéndose.

La crisis política y económica del 2015 obligó al gobierno brasileño a reducir los créditos FIES drásticamente y la mayoría de los estudiantes de clases “C” y “D” fueron nuevamente excluidos de la educación superior. Actualmente, la tasa neta de matriculación en la educación superior para la categoría de edad 18-24 es poco más del 17 por ciento, mientras que, según el PNE, el 33 por ciento de los jóvenes debiese estar matriculado para el 2024. Desde 1996 al 2014, FIES alcanzó casi el 40 por ciento de su meta, pero luego de la brusca reducción del 2015, contaba con menos del 15 por ciento de los estudiantes el 2016.

Tal desviación del Plan Nacional de Educación provocó fuertes reacciones de la asociación de universidades privadas (ABMES —Associação Brasileira de Mantenedoras de Ensino Superior) que representa los intereses legítimos de las IES privadas y sus estudiantes y el plan de educación en su conjunto. El argumento de que las becas han significado una fuerte carga para la sociedad resultó ser no más que un polémico cliché: el costo para el país de los estudiantes en las instituciones privadas (87,5 por ciento del sector de educación superior) es menor al de los estudiantes en instituciones públicas, mientras que su impacto inmediato en la economía nacional es masivo. Por lo tanto, en apoyo al desafío de alcanzar las metas del PNE para el 2024, ABMES se concentra estratégicamente en presionar al gobierno para mantener la inversión en becas. Al mismo tiempo, a la luz de la actual crisis económica, la asociación está trabajando con las autoridades para encontrar mecanismos alternativos de financiamiento; por ejemplo, nuevas regulaciones que permitan que los bancos

privados se unan al mercado del financiamiento de futuros estudiantes.

El sector de educación privado, que sufre el impacto directo de la crisis económica, es el mejor y más activo colaborador del gobierno en la búsqueda de formas para darle a la sociedad las oportunidades de acceso a la educación superior y para mantener el crecimiento económico. ■

Regionalización de la educación superior en Asia Oriental

EDWARD W. CHOI

Edward W. Choi es estudiante de doctorado en el Centro para la Educación Superior Internacional en Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: edward.choi.2@bc.edu.

Tres destacadas organizaciones han surgido como impulsoras de cooperación regional para la educación superior (ES) en Asia Oriental: la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), la Organización de Ministros de Educación del Sudeste Asiático (SEAMEO, por sus siglas en inglés) y el grupo trilateral recientemente formado entre los gobiernos de China, Japón y Corea del Sur (referido como Corea de aquí en adelante). Si bien estos agentes regionales comparten una historia de colaboración similar, en parte impulsada por un anhelo de crear un espacio común de ES en Asia Oriental, éstos implementan modelos de regionalización basados principalmente en diferentes necesidades, metas, agendas y costumbres. Este fenómeno ha dado como resultado un escenario fragmentado de regionalización de la ES en Asia Oriental. Al considerar esta situación, surgen varias interrogantes: ¿Por qué existen múltiples modelos de regionalización en Asia Oriental? Para las naciones con varias asociaciones regionales, ¿es posible que algunos sistemas de

regionalización tengan más prioridad que otros? Si la respuesta es positiva, ¿existen implicaciones adversas para dichos modelos en Asia Oriental tanto de iniciativas independientes como, a modo general, de sistemas que buscan generar un espacio común en la ES de Asia Oriental?

ASEAN Y LA RED UNIVERSITARIA DE ASEAN

Inicialmente (alrededor del periodo 1967-1989), la ASEAN instó a la cooperación en dos premisas conjuntas de estabilidad política y seguridad. De esta forma, sus miembros fundadores—Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia—compartieron una misión centrada en la contención del comunismo en Indochina y en la construcción conjunta de las naciones, particularmente en los años posteriores a los exitosos movimientos independentistas nacionales en la región. No obstante, los eventos de la década de los 90, especialmente la crisis financiera asiática de 1997, provocaron un cambio de razonamiento cuando se expandió por la región una ola de discurso político sobre integración económica. La crisis financiera puso de manifiesto la necesidad de cooperar no sólo entre países miembros de la ASEAN, sino que también en otras naciones afectadas—concretamente China, Japón y Corea— para encontrar soluciones económicas que evitaran futuras recesiones devastadoras en la región. A esta agrupación de países se le conoció como ASEAN Plus Three.

A lo largo de la evolución de la ASEAN—de ser una agrupación exclusiva de países del Sudeste Asiático a configurarse como la inclusiva ASEAN Plus Three, para posteriormente convertirse en la ASEAN Plus Six (con la adición de Australia, India y Nueva Zelanda)— el diálogo político en torno a la cooperación para la ES regional se materializó lentamente. Las conversaciones comenzaron con las dos primeras reuniones del Comité de Educación de la ASEAN en la década de los 70; en conjunto, estas reuniones promovieron la educación superior, particularmente el potencial de trabajo de los graduados de ES, como principal motor impulsor de la prosperidad económica. De igual modo, propusieron un argumento convincente a favor de un conducto internacional para proteger a los estudiantes calificados y altamente motivados. El resultado de esto fue la conformación

de una agrupación subregional llamada Red de Universidades de la ASEAN (AUN), que al ser apoyada por el marco de Aseguramiento de Calidad de la Red Universitaria ASEAN (AUN-QA) y por el Sistema de Transferencia de Crédito de la ASEAN (ACTS), facilita el intercambio de profesores, personal y estudiantes de 30 instituciones miembros.

SEAMEO Y EL ÁREA DE EDUCACIÓN SUPERIOR DEL SUDESTE ASIÁTICO

Mientras que la AUN de la ASEAN opera en una plataforma subregional, el Instituto Regional de Educación Superior y Desarrollo (RIHED) de la SEAMEO busca alcanzar un objetivo de orden superior para establecer un Área de Educación Superior en el Sudeste Asiático (SEA-HEA). Hasta la fecha, tres procesos de regionalización primaria han avanzado en esta labor: el proyecto piloto de movilidad de Malasia, Indonesia y Tailandia (M-I-T) y dos mecanismos regionales de armonización, la Red de Aseguramiento de la Calidad de la ASEAN (AQAN) y el Sistema de Transferencia de Créditos del Sudeste Asiático (SEA-UCT). El Sistema de Transferencia de Créditos (UCTS) del Programa de Movilidad Universitaria de Asia Pacífico apoyó a 23 universidades bajo M-I-T que facilitaron el intercambio de 1.130 estudiantes de pregrado durante el despliegue de la iniciativa de cuatro años (2010-2014). M-I-T ahora se encuentra avanzando bajo un sello más inclusivo, el programa de Movilidad Internacional para Estudiantes de la ASEAN (AIMS) y planea expandir su alcance a cuatro países adicionales: Brunéi, Japón, Filipinas y Vietnam. A diferencia del M-I-T, la actividad de AQAN y SEA-CTS ha sido difícil de medir; sin embargo, es probable que estos dos mecanismos regionales obtengan mayor notoriedad bajo AIMS.

CAMPUS ASIA

La más reciente llegada a la escena de la cooperación regional en Asia Oriental es un modelo de movilidad estudiantil trilateral llamado Programa de Acción Colectiva para la Movilidad de Estudiantes Universitarios en Asia (CAMPUS Asia). Puesto en marcha en el 2012 como proyecto piloto bajo la dirección de China, Japón y Corea, CAMPUS Asia facilita la movilidad tanto de estudiantes de pregrado como de

posgrado a través del intercambio de créditos, la doble titulación y los programas de titulación conjunta y apunta a conformar un grupo de talentosos “expertos asiáticos” por medio de una plataforma compartida de recursos y conocimiento. Se espera que este grupo de expertos se vuelvan embajadores de una región del Noreste Asiático internacionalmente competitiva y basada en el conocimiento. Posiblemente como objetivo secundario, el modelo de movilidad puede ser considerado como un medio para aliviar el problema de fuga de cerebros de China y Corea (la pérdida de capital intelectual hacia destinos populares de estudio y trabajo como Estados Unidos y Europa), al mismo tiempo que crea demanda internacional para los sectores de ES ante la posibilidad de disminuir las tasas de matrícula (Japón y Corea).

LA INTERROGANTE DE LA REGIONALIZACIÓN EN ASIA ORIENTAL

Considerados de modo individual, todos los modelos de regionalización anteriormente descritos tienen el potencial de producir considerables beneficios dentro de sus respectivos alcances geográficos: una profundización de la comprensión intercultural; el intercambio de conocimientos; el conducto internacional para la mano de obra calificada; y la estabilidad y paz regional. No obstante, en su conjunto, representan un escenario fragmentado de la regionalización de la ES, compuesto de interdependencias económicas y políticas inter e intrarregionales que son incompatibles y que, en algunos casos, coinciden entre sí. Estas dinámicas descoordinadas están ligadas a tensión geopolítica, ya que es probable que las redes regionales se involucren en maniobras políticas y otros comportamientos de postura, especialmente a medida que los programas se expanden hacia territorios vecinos y se esmeran por reclutar naciones miembros que ya se han comprometido con otras iniciativas.

Por ejemplo, la agrupación trilateral tiene planes de incluir a algunos países miembros de la ASEAN y/o la SEAMEO en CAMPUS Asia, mientras que ASEAN y SEAMEO han tenido la posibilidad de expandir AUN y AIMS, respectivamente, hacia países del noreste, específicamente China, Japón y Corea. A medida que se abre la perspectiva de nuevas asociaciones regionales, los países con diversas afi-

liaciones pueden elegir dar o dedicar más recursos a los acuerdos de cooperación que puedan darles más beneficios (por ejemplo, en términos de prestigio, apoyo político o recursos), que sean más factibles o ambos. Este punto puede ilustrarse con la maduración derivada de los acuerdos de la ASEAN Plus One (por ejemplo, ASEAN-Japón), quizás a expensas del desarrollo en la agrupación más grande ASEAN Plus Three. En otros casos, las redes regionales podrían encontrarse en una lucha por recursos que se han “dispersado demasiado” a medida que las naciones miembros destinan fondos, mano de obra y tiempo a varias iniciativas de regionalización. En síntesis, las actividades de priorización podrían frustrar el cultivo de vínculos cooperativos regionales duraderos e impedir el progreso de modelos de regionalización que comparten diversas naciones miembros. Quizás también esté en juego la creación de una comunidad integral y única de ES en Asia Oriental.

Este fenómeno ha dado como resultado un escenario fragmentado de regionalización de la ES en Asia Oriental.

Otro desafío que enfrentan las organizaciones regionales en Asia Oriental es la dificultad inherente de intentar armonizar un área geográfica extremadamente polarizada de culturas, idiomas, estándares en torno a la calidad de la ES y las normas y regulaciones nacionales, específicamente sobre los protocolos de visado y las agendas académicas. Algunas herramientas de referencia tales como AQAN, UCTS y ACTS han mitigado las diferencias más notorias y facilitado con éxito intercambios de estudiantes para agrupaciones regionales de élite como AUN y proyectos pilotos de movilidad internacional. Sin embargo, surge la necesidad de desarrollar mecanismos de armonización más amplios con el fin de nivelar los beneficios educacionales en toda Asia Oriental. En reconocimiento de esta limitación, la SEAMEO RIHED y el Banco Asiático de Desarrollo (BAsD) han comenzado a desarrollar lo que pretende ser una herramienta de referencia integral de países de Asia Oriental conocida como Marco de transferencia Académica de Créditos (ACTFA). No

obstante, se plantea la interrogante de si las numerosas redes regionales que coexisten en Asia Oriental adoptarán este marco, especialmente ante su tendencia por promover modelos de movilidad local y mecanismos de armonización propios de sus respectivas subregiones. Actualmente, CAMPUS Asia parece estar explorando su propio CTS y el marco QA y AUN, como ya se mencionó, usan AUN-QA y ACTS.

Dada esta situación, es probable que ahora sea un buen momento para enfatizar un nivel mayor de cooperación interregional entre las redes regionales de Asia Oriental. El objetivo aquí sería calmar la tensión geopolítica que tal vez hoy es característico de la regionalización de Asia Oriental, y desarrollar métodos eficientes para compartir el conocimiento y los recursos en todas las redes regionales para igualar los beneficios en la región. Quizás de esta forma, la regionalización de Asia Oriental pueda comenzar a avanzar hacia una agenda más inclusiva de una única comunidad de ES en los países asiáticos. ■

China: Líder mundial en tasas de graduación

JULIAN MARIOULAS

Julian Marioulas es candidata a doctorado en el Departamento de Estudios de Asia Oriental en la Universidad de Viena en Austria y dicta clases de alemán en la Escuela de Idiomas Extranjeros en la Universidad de Asia Oriental de Ciencia y Tecnología, China. Correo Electrónico: julian@marioulas.de.

En su edición del año 2013, el periódico *The Economic Observer* planteó una simple pregunta: ¿Son demasiado fáciles las universidades chinas? Aunque este cuestionamiento pueda surgir en muchos sistemas educacionales, la respuesta que da *The Economic Observer* de China es un claro y rotundo sí. China tiene uno de las tasas de deserción más bajas en el mundo, con fuentes del Ministerio de Educación que declaran que menos del 1 por ciento de los estudiantes no completa sus carreras. Casos excepcionales de acción disciplinaria en contra de los estudiantes

provocan indignación en los individuos afectados y sus familias. A pesar de que la educación superior de Asia Oriental se caracteriza por los altos requisitos de ingreso y las bajas tasas de deserción que rondan la marca del 10 por ciento en Corea del Sur y Japón, muy lejos de la situación en China, donde el fracaso universitario sigue siendo casi impensable.

LOS NÚMEROS

Como parte de mi recopilación de datos para este artículo, utilicé los “Informes de Calidad de la Educación de Pregrado” publicado por las instituciones de educación superior del continente para catalogar 187 universidades y sus tasas de graduación de cuatro años, así como también la tasa de expedición de licenciaturas al graduarse. La variedad de universidades en la lista es diversa, abarcando doce provincias, tanto comunidades rurales como urbanas e instituciones de toda clase de tamaños y de calidad. Su tasa promedio de graduación de cuatro años en 2013 se mantuvo en un 97,3 por ciento. Cinco instituciones permitieron que el 100 por ciento de los estudiantes se graduara, mientras que el porcentaje más bajo se mantuvo en 84 por ciento. La tasa de licenciaturas conferidas durante el mismo año se mantuvo en un 96 por ciento, menos que el porcentaje total de graduación. En general, el Certificado de Graduación requiere de una nota de aprobación en todos los cursos obligatorios más un número reglamentario de puntos de créditos totales, además podría requerirse un cierto promedio de notas para las licenciaturas.

La calidad y clasificación de una institución de educación superior no parece marcar la diferencia, ya que los porcentajes de graduación para las universidades nacionales claves del “proyecto 211”, que tienen requerimientos de ingreso más altos comparados con los provinciales, caen poco menos de la mitad de una desviación estándar por debajo del promedio. Lo que sí hace una pequeña diferencia parece ser la ubicación geográfica. Hebei —donde una proporción sustancial de instituciones de educación superior pasaron a tener estatus de universidad en los últimos años— alcanza una tasa de graduación de un 98,8 por ciento, mientras que para Shanghai cae a un 95,9 por ciento. Varias universidades tienen departamentos